

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

*La coma en el ojo ajeno*

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Un recuerdo de la Copa del Mundo del 86]

J. V.

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(J. V.: “Volver a la infancia”. *El País*, 15.06.24, 37).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema[;] mi hermano mayor[,] “el hombre de la casa” con ocho años[,] y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

1) Por su brevedad, proponemos puntuar, con una sola coma, los dos complementos circunstanciales (de tiempo y lugar) en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”.

“Hoy en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos a ustedes”.

Según la normativa, el signo de la coma, como “delimitación opcional”, depende del “gusto o de la intención de quien escribe, así como de factores contextuales, como las dimensiones y la complejidad del enunciado, la presencia de puntuación cercana, etc.”. Y ofrece estos ejemplos con dos elementos antepuestos (y representa la coma opcional entre paréntesis):

*A finales del siglo XIX, en América(,) se produjo un fuerte desarrollo de los centros urbanos.*

*Si llueve, a veces(,) salimos a buscar setas.*

Y finaliza así: “Sin que pueda hablarse en estos casos de puntuación correcta o incorrecta, como regla general debe optarse por un empleo racional y equilibrado de la coma, evitando su uso tanto por exceso como por defecto, pues en ambas circunstancias se entorpece la legibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 303-304).

Veamos las tres opciones:

“Hoy[,] en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos...”.

“Hoy[,] en Argentina no hay clase para que los pibes puedan verlos...”.

“Hoy en Argentina[,] no hay clase para que los pibes puedan verlos...”.  
**(Opción no prevista por la normativa).**

Por su brevedad, hemos propuesto puntuar, con una sola coma, los dos complementos circunstanciales en cabeza de oración.

2) Proponemos eliminar la coma previa a la construcción final que cierra la oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”.

“Hoy en Argentina, no hay clase **para que los pibes puedan verlos a ustedes**”.

Tenemos una construcción final que consideramos “real”, y que, como otros complementos circunstanciales, cuando van pospuestas al verbo, “no se separan por coma del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 335). Recordemos que no siempre que se hace pausa (o tonema) se permite reflejarlo con una coma: hay que atenerse a la normativa.

3.1) Proponemos puntuar la elipsis del verbo *ser*, así como ante la conjunción *y*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

Mi madre **era** la jefe suprema; mi hermano mayor[,] “el hombre de la casa” con ocho años[,] **y** yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de *y*, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

En cuanto a la elipsis de *ser*, en el tercer caso, coincide con la coma que cierra el inciso *con cuatro años*, por lo que no es necesario (ni admisible) añadir una coma más. Compárense estas dos versiones:

Mi madre era la jefe suprema; mi hermano mayor[,] “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

(Versión con el verbo *ser* elidido).

Mi madre **era** la jefe suprema; mi hermano mayor **era** “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, **era** un niño abrazado a una pelota.

(Versión con el verbo *ser* restaurado).

3.2) En cuanto al punto y coma entre la primera oración y la segunda (con coma por elipsis), recordamos que se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (coordinadas por *y*) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352). Compruébese:

Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor, “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

Mi madre era la jefe suprema[;] mi hermano mayor, “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

3.3) No obstante, existe otra posibilidad (puntuación menos trabada), pero que no nos parece aplicable a nuestro ejemplo porque, dada su complejidad, se dificultaría su comprensión.



Terminamos reproduciendo ambas versiones:

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina no hay clase, para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema, mi hermano mayor el “hombre de la casa” con ocho años y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

El día que jugué la final de la Copa del Mundo del 86, entre las muchas cosas que dijo Bilardo, solo una me emocionó: “Hoy en Argentina, no hay clase para que los pibes puedan verlos a ustedes”. [...] Mi familia se había hecho pequeña desde que falleció mi padre. Mi madre era la jefe suprema; mi hermano mayor, “el hombre de la casa” con ocho años, y yo, con cuatro, un niño abrazado a una pelota.

